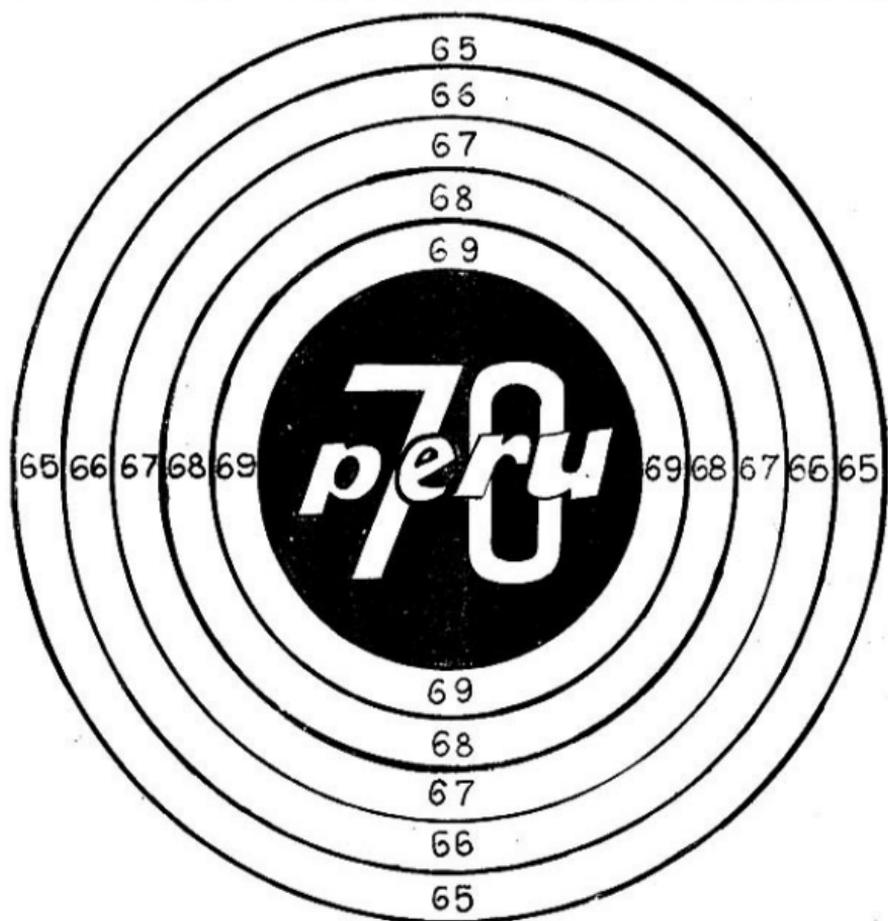


# HORA ZERO ORIENTE

materiales para una nueva época



pucallpa edición urgente

M O V I M I E N T O   H O R A   Z E R O

MATERIALES PARA UNA NUEVA EPOCA

POESIA

RESPONSABLES:

DAVILA  
GUIMARAES  
LEQUERICA  
MAYORA  
MEGO  
MORENO  
NAJAR  
SANCHEZ

PUCALLPA - PERU - 1970

PROXIMO A APARECER EL SEGUNDO NUMERO DE "HORA ZERO" DE LIMA  
CON LOS MATERIALES PARA LA NUEVA EPOCA, 1,000 NUMEROS.

## ORGÍAS DE TRABAJO

"A nosotros se nos ha entregado una catástrofe para poetizarla. Se nos ha entregado esta coyuntura histórica para culminar una etapa lamentable y para inaugurar otra, más justa, más luminosa".

(palabras urgentes)

## RUPTURA

CADA HOMBRE DEBE SER UN ESTADO REVOLUCIONARIO  
Y EL QUE NO PIENSE ASI O ES EL ENEMIGO, O ES UN IN-  
CONSCIENTE  
O ES UN COBARDE. NO HAY ALTERNATIVA. SOLO HAY  
UNA COSA QUE HACER.

HORA ZERO

A

TODOS LOS TRABAJADORES DE LA SELVA AMAZONICA

A

LOS REVOLUCIONARIOS Y ESCRITORES HONESTOS  
DEL ORIENTE, DEL PERU Y DE AMERICA

A

LOS NOVISIMOS POETAS DE PUCALLPA, IQUITOS, CHIMBOTE, CHICLAYO  
AREQUIPA, CUZCO, CAÑETE, PUNO, AYACUCHO.

A

LOS NOVISIMOS POETAS CREADORES DEL PERU AMERICA Y EL MUNDO

AL

COMANDANTE ERNESTO GUEVARA

AL

PUEBLO CUBANO

A

RENE RAMIREZ (EN MEMORIA).

A

AGUEDA CASTAÑEDA, POETA (EN MEMORIA).

Así como se está revelando la existencia de una "América Latina no oficial" en las grandes ciudades de la sociedad de consumo, ha llegado el momento de revelar la existencia de una región amazónica no oficial, dejando de lado lo anecdótico y folklórico en el que se han empeñado ciertos individuos, ciertos grupos (los ventura garcía calderones) que sólo han conseguido armar el mito de la culebrita, los mosquitos y los indios de nuestra realidad más cruda, más desesperante: el acentuado estado de desnutrición maligna. El éhismo alimentario. Edemas de hambre y pelagra. El campesino imposibilitado de producir en su propio suelo los alimentos necesarios. La tradicional política económica de proteccionismo a una insignificante minoría, a costa de, los más duros sacrificios de la mayoría de la producción nativa. Y LA LITERATURA REALIZADA NI SIQUIERA HA TENIDO EL VALOR DE REVELAR TAL ESTADO DE COSAS. Los narradores de temas amazónicos, llámense Calderón, Hernández, Izquierdo, etc., sólo han logrado delinear y dejar sentado que este hombre no produce por indolencia, por estar poseídos de una llamada pereza tropical, labor a la que se han sumado algunos narradores del noreste brasilero. Y otros como cineastas y narradores que utilizan la selva como elemento exótico dejando de lado lo estrictamente humano en la que esta inmerso el HOMBRE DE LA SELVA. Tales obras obedecen a fines estrictamente monetarios y personalistas dando lo que se espera y no una realidad convulsionada.

Frente a esto existe dos buenas intenciones: Francisco Odicio Román y César Calvo de Araujo. El primero, narrador de naturaleza introspectiva y conocedor de los usos y costumbres de los shipivos por haber integrado parte de su vida junto a la de ellos a causa de una persecución política, lo que le autoriza como conocedor de las motivaciones psicológicas, se ha perdido en las aventuras políticas y los avatares cotidianos, dejando regados sus relatos en periódicos y revistas para sólo en 1969 lograr dar unidad de libro a varios relatos disonantes por el estilo que los singulariza. El segundo, hace varios años logró armar un intento de novela invadida de buenas intenciones pero con una carencia total de espontaneidad, que frustraron todos los buenos propósitos.

Al igual que estos narradores han existido y existen personas que realizan sus actividades sin mayores vinculaciones entre ellos e incluso desconociendo o sin querer reconocer la decisiva influencia de la poesía dentro de la socie-

dad, cuando esta se realiza con responsabilidad y orientación ideológica. Ultimamente apareció "BUBINZANA" revista literaria dirigida por Roger Hurtado desde Yurimaguas, que significó la conclusión de un pretendido movimiento literario-pictórico surgido hace varios años en Iquitos y que desde sus inicios se lanzó con la bandera del regionalismo al cual no dieron dimensión universal por un inútil individualismo.

Nosotros, miembros del MOVIMIENTO HORA ZERO, conscientes de la aplastante realidad y muy lejos de la ensoñación idílica hemos integrado elementos valiosos con actitudes remozadas, que estaban perdiéndose dentro de un ostracismo y conformismo absurdo (Javier Dávila Durand y Germán Lequerica) como es el caso de muchos otros elementos POSITIVOS de CHIMBOTE, CHICLAYO, CAÑETE, CUZCO, AREQUIPA, TRUJILLO.

De otro lado se ha realizado un periodismo absurdo para campañas para fiestas y ceremonias de grupos que han arribado a la fortuna o para arrojar piedras y basura a ciertos monaguillos víctimas del sistema considerado invulnerable. Es decir la basura rondado y quemándolo todo.

A cambio de todo esto afirmamos y proponemos nuestra convicción irrenunciable en las funciones para-literarias de nuestra actividad para propiciar el cambio, la revolución, sin dar espaldas al mundo, como hombres vivos de este siglo deslumbrante en el que trocamos la negatividad en positividad a fin de participar en las transformaciones universales con principio y liberación acciones y análisis que contribuyan a enterrar colonialismos culturales y toda clase de dependencias.

POR LA RUPTURA TOTAL SIEMPRE

PUCALLPA, AGOSTO DE 1970.

OTRAS PALABRAS PRACTICAS

Frente a los acontecimientos actuales y ante la continuación de una política cultural apócrifa el Movimiento Hora Zero, comunica a la colectividad lo siguiente:

1.- Definitivamente no interesa quienes sean los que dirijan Casas de la Cultura del Perú. Porque sería la continuación de lo establecido, la prolongación de una época totalmente negativa, de una mentalidad bastarda.

2.- Las Casas de la Cultura del Perú son fuente de alienación popular, son catacumbas que sólo se dedican a recatar fósiles, cuya desaparición o reestructuración es urgente, porque obedece al imperialismo y sus intereses. Entre sus paredes se frustran, se confunden los fines de la Cultura; en tanto exista será remota la posibilidad de hacer una cultura popular, amplia, total y absoluta.

3.- Censuramos la actitud asumida por ciertas personas y grupos jóvenes que adoptan posiciones de rebato, lo cual confirma la ausencia de personalidad, de conciencia plena a la altura de los acontecimientos de esta época.

4.- PROPONEMOS una política cultural refrescada por una nueva mentalidad que cierre y concluya con todo el lamentable pasado cultural; de lo contrario siempre habrá estatismo, ayerismo y paternalismo.

PROPONEMOS Recitales, conferencias, debates, exposiciones públicas, ediciones masivas de poesías, narrativa, ensayo, cine, pintura, teatro y todas las manifestaciones artísticas de los jóvenes creadores.

-Abolición del centralismo cultural-  
Interrelación humana de creadores dentro del Perú, América y del Mundo.-Campaña de alfabetización para incrementar nuevos elementos positivos- Eliminación de cargos individuales burocráticos para dar paso a la labor colectiva, A LAS ORGIAS DE TRABAJO.

-Crear y promover editoriales cuya función específica sea la publicación de libros de todo género que contribuyan a la formación de UN HOMBRE NUEVO, libre, desinhibido, desalienado, creador e identificado en la búsqueda de un destino común.

5.- Ahora más que nunca la responsabilidad recae en los hombres libres, en los creadores de hoy fundamentalmente en las juventudes, por todo esto es ineludible la toma de situación y de conciencia, para que se produzcan hechos y actitudes que contribuyan a la liberación integral del individuo EN ESTA GUERRA CONTRA LO ESTABLECIDO EN ESTA GUERRA CONTRA LAS FUERZAS NEGATIVAS.

RUPTURA TOTAL SIEMPRE

MOVIMIENTO HORA ZERO

Agosto de 1970.



J. O R G E N A J A R

WARINKUPI

En pago a estas palabras entregaré mis ojos  
derrumbándome en cualquier lugar del mundo,  
entre los árboles de cedro o quizá entre las caletas  
de un puerto abandonado. Pero dejaré los días  
ardiendo para siempre entre los hombres,  
construyendo antorchas y faroles para lo negro  
en que vivimos. Y, esto es seguro, mañana  
alguien querrá inventar leyendas o contarles cuentos  
y les hablarán de mi cara larga,  
de esa manera absurda de ponerme triste en un santiamén  
y de ese eterno pasar sin rumbo de un lugar a otro.  
Y, posiblemente,  
algunos se encogerán de hombros y silbarán largamente  
por no hacer otras cosas o reirse a boca llena. Entonces,  
dejaré crecer la hierba entre mis ojos  
y sobre la tierra yo también silbaré  
una larga y horrible tonada de estos finales de siglo.

"La infancia se diluye como caramelos en vasos de agua  
oscuros -nos lo habían advertido- y sólo son perdurables  
las inscripciones descaradas en el cemento fresco. Y es más,  
los viejos tiempos y las palabras los engullirán  
con un flujo de aguas teñidas. Otilito Flores Sánchez,  
Carminca Rabanal Túpac, todo esto y otras cosas sobreviven;  
Aquellos nombres inscritos en las paredes recientes.

La memoria de años lánguidos donde todo tenía la indeleble fuerza de las monedas robadas a los padres. Nuestra inocencia descascarada entre zaguanes y paredes horribles. El recuerdo de años turbios donde un sol terrible nos cegaba bajo la indolente mirada de duendes y estatuas que son parte de nuestro fabuloso árbol genealógico. Todo aquello constituye una bola de fuego indeleble a nuestros ojos ciegos ahora que la lengua nos pesa para hablar simplemente como un estallido repentino; y quizá para mañana nuestros ojos no sean los de ahora con la certeza que dan maromas y canciones teñidas en aguas distintas y estas palabras bárbaras que nos engullen con la tenacidad de una niña loca que anda cogiéndole flores y plegarias a las estrellas. O quizá jamás brillará en nuestros ojos aquella luz repentina que centelleaba con la velocidad de un corto circuito inoportuno. Todo eso era la infancia, todo eso era la infancia y un gran espacio para escribir de aquel licor que jamás me hubiera dejado harto.

Los eternos viajes para llegar a ningún sitio habrán de concluirnos porque atrás quedaba una antorcha de fuego quemando nuestras huellas de azufre y también aquellas ciudades quemadas para siempre. (Warinkupf, precio del sol, ¿es verdad que en el verano tus mujeres arden, es verdad que ningún árbol confirma el dolor de los tuyos que es tuyo? Perdóname. Perdóname. Ni una sola huella queda en tu cara de arcilla ahora que las aguas se levantan en un ritmo endiablado y sólo viruta y basura queda en tu vientre desnudo. Perdóname. Perdóname,) Lejos, sin embargo, los cables noticiosos afirmaban que no había novedad a la vista, que un pueblo muerto no era suficiente para conmover a los otros. Eran los años terribles donde un sol brillante era un eccema en cara extranjera. Después, los acordeones y las guitarras eléctricas nos redondearon una forma estúpida de vivir mirándonos las caras, escuchando voces horribles y largas tonadas como las deudas de este siglo.

XX ¿Sabíamos acaso que la esencia de este morir residía en las farmacias y puestos de periódicos, entre labradas noticias de una guerra oscura y los retratos de mujeres fabulosas con unas piernas más largas que el camino; sabíamos acaso que nuestras vidas se concentraban en los resbaladizos frascos de aceite de hígado de bacalao y en la tierna mirada de la enfermera invitándonos a una larga caminata entre los árboles de cedro?

Los días nuevos no existían. El mundo dando vueltas en nosotros nos presentaba la misma cara. Y estos eran pues los años terribles de no saber qué hacer, las horas de las eternas miradas a las calles vacías, el siglo de los domingos solemnes donde conseguir dinero para ir al cine era nuestro único problema. ¿Lo recuerdas Ramona, inmensa lagartija lo recuerdas? Las abuelas habían jurado que el recuerdo era la muerte en tierra recocida y brutal de tal modo que mostraban en sus pechos templos y en la memoria conventos; por eso, todo aquello ahora es una fotografía amarillosa en la que los amigos bailan algún rito impuro y las bedetes muestran sus pesones en el deshonesto acto de ofrecerlos a los transeúntes. Después, ese continuo ir y venir alrededor de los días. La certeza de poseer sólo monedas oxidadas quemando nuestras vidas. Los amigos diseminados en caminos de hormiga para no volverlos a ver. Nuestra casa invadida de sombras desde el principio hasta el fin de la luz y otras muchas cosas habían de conmovernos al extremo de pretender encerrarnos en un monasterio para salir convertidos en curas a pregonar el amor. Estas cosas habían de modificarnos hasta quedar desnudos con una mano delante y la otra atrás en un irreverente acto de quemarlo todo y así marchar frente al día esperando la vida o la muerte, la vida o la muerte esperando.

En pago a estas palabras entregaremos los ojos pero dejaremos a los días ardiendo para siempre para quemar los días negros que vivimos. Y si alguien quiere inventar leyendas o narrarnos cuentos silbaremos la alegre tonada de este final de siglo: "Nos dieron manos para caminar, amigos para beber, nuestros ojos brillantes para ver la luz del día y un camino inmenso para recoger las flores del camino para testimoniar que el amor existe en cada día, en cada gente que nace de la noche y abre sus brazos a la luz maravillosa de los nuevos cantos."

## PARA LEVANTAR UNA CASA EN ESTA CIUDADELA

Para levantar una gran casa en esta ciudadela nadie puede saber como construir su morada con veinticinco centavos. Alguna vez yo contaré la historia; o mejor, daré las gracias y saludaré a las gentes, veré orgulloso de mi casa y procuraré no injuriarla por las noches. Llegado el momento distribuiré mis energías de tal modo que siempre viva con la tarde mi paciencia y el orgullo, que es todo el secreto para levantar una casa en esta ciudadela de cartón y ortigas mil veces virgen como todas las cosas.

## EL GRANDE DE LA FAMILIA

Mi padre mide un metro ochenta,  
más o menos, usa anteojos grises  
y algunas veces lo noto muy preocupado  
dando mil y una vueltas por la casa.  
Però hay otro más grande en mi familia  
que saca el pecho en las malas circunstancias  
y se cree "el trejón" como dicen mis paisanos,  
pone buena cara a los malos días y se ríe  
en los almuerzos como si no existiera  
nada más. Este es el grande de la familia.  
Apenas si ha crecido hasta la altura innecesaria  
y ya desempeña un alto cargo  
en nuestra simpática sociedad.  
! Vaya uno a saber hasta dónde llegarál  
Mi abuela ya le ha elegido una carrera  
muy productiva, que sea diferente a la mía  
puesto que según ella, soy uno más  
de los tantos cretinos que abunda en el Perú  
que se pasan el día haciendo garabatos  
sin preparar un futuro para el mañana.  
En fin, yo también mido un metro sesenta,  
más o menos, y doy vueltas por el perejil  
como cualquier hombre atribulado  
de esta época que es la historia de siempre.

## ENTRE PARENTESIS

(A Nilda Barbarán)

Definitivamente tus manos son tus manos  
y un corazón que se quema, es la noche  
o la lluvia que nos conmueve cuando no.  
Pero no todo es tus manos y el corazón;  
existen también el verano y los que danzan  
sobre la Tierra, los desgraciados,  
una mujer desnuda y todos los caminos.  
Pero tus manos son tus manos y el corazón,  
un mundo que se alarga cuando se apagan las luces  
o una mañana amotinada sobre mi pecho,  
es la noche; las largas banderolas  
y el vivir con las gentes de todos los sitios  
o estar en la luz simplemente y nada más.

## REQUIEM PARA UNA MULTITUD

Ellos tenían un reloj que señalaba el destino del sol  
o el camino, algunas monedas  
que abrían todas las puertas, y mujeres  
tristes para las manos o el camino. Fue así  
que descubrieron que la vida se inicia  
como las canciones, cuando menos se espera.  
Después las campanas sonaron largo y algunos  
vieron el final del día sobre las paredes.  
Y las campanas ya no sonaban, fue así,  
que descubrieron que la vida termina  
como las canciones, cuando menos se espera.  
Después ya no los volvimos a ver, jamás.  
Jamás.  
Con sus alas negras,  
la preciosa edad del moco y el pirulí  
los rescataba allá cuando el Boza 70 aún no existía.  
Y la tierra era negra como la oscura conciencia del tiempo  
que giraba en nosotros muy ágil hasta desmoronarse.

J A V I E R D A V I L A

CASI REQUIEM PARA EL PINTOR CALVO DE ARAUJO

No te puedes morir  
Calvo de Araujo,  
precisamente ahora  
en que la vida  
no es ya color de rosa,  
y  
justamente  
hoy cuando queremos trazar  
a pura pincelada  
la naturaleza muerta  
de la vida.  
De ninguna manera lo que dicen  
César, de tí,  
puedo creerlo:  
que ya has puesto las barbas  
en remojo  
y que un brochazo  
gordo atenta  
con borrarte del mapa  
fácilmente.

BIAFRA, SEÑORAS Y SEÑORES

En Biafra, señoras y señores,  
 el hambre tiene el rostro  
 de los niños,  
 las manos de los niños,  
 la angustia de los niños,  
 el lánguido estómago de los niños.  
 El hambre,  
 señoras y señores,  
 tiene las mismas letras  
 allí en Biafra.

Pero el hambre en Europa  
 camina de chaqueta  
 y de corbata,  
 entra al mejor café  
 de Londres o de Roma  
 y se enguche pasteles de colores.

Al hambre en Europa,  
 señoras y señores  
 le llaman apetito, simplemente.

Biafra es un país cualquiera  
 de la tierra.  
 Tiene quince millones de habitantes  
 y otros tantos millones  
 elevados  
 potencialmente al hambre.  
 A la hora del té o del almuerzo  
 todo es una  
 verdadera  
 merienda de negros.

Pero en los Estados  
 Unidos de los yanquis,  
 hora a hora,  
 día a día,  
 se echan al mar  
 la leche en toneladas,  
 el trigo por quintales,  
 la vida por millares,  
 sólo porque no baja,  
 señoras y señores,  
 el precio del mercado.  
 Entre tanto, allí  
 en Biafra,  
 señoras y señores,  
 mueren seis mil personas  
 diariamente,  
 por defender la paz  
 a costa de hambre.

Hoy en el Perú  
 hacen colecta  
 para luchar  
 me dicen  
 contra el hambre.  
 Pero en los diarios se publica  
 al mismo tiempo  
 la comida del Cardenal  
 Landázuri  
 de mil soles cubierto.  
 A la vuelta de la hoja  
 hay una foto  
 de una madre suicida con sus hijos.  
 El caso  
 señoras y señores  
 es sencillo:  
 no encontrando una taza  
 de leche  
 en los bolsillos,  
 tomaron folífol.

De Loreto me escriben una carta  
 pidiendo con urgencia el diario  
 que ha de dar el mercado de estos días.  
 Yo camino por Lima,  
 vuelvo a casa,  
 y me pongo a escribir este poema.

CANTO I

(HAGASE LA LUZ Y LA LUZ FUE CHELY)

Hágase la luz y la luz fue Chely.  
Era el siglo del amor, Amazonía,  
(Ernesto Che Guevara todavía aprendiz de guerrillero,  
Cuba un horizonte de cocos y sandías

de mar  
de viento  
y luna,

yo mismo al taciturno pájaro carpintero  
insistiendo en el árbol;  
donde tal vez Bolivia,

El Congo,  
Vietnam,

dónde estos países abonando la tierra para fundar la selva).

A Chely llegué desde tí Amazonía.

Dejo constancia aquí en Yurimaguas,  
una mañana triste de Abril,  
año glorioso de la muerte para siempre de René Barrientos.  
Constancia notarial de hacerle el juego al hambre,  
al niño lustrabotas,  
a Juan el limosnero,

Constancia de mi amor por Chely, tejadora, maestra, zamarra  
en miel de abeja,  
primogénita escondida entre mis sueños,  
novia definitiva ahora

y en la hora

de partir a conquistar estrellas en el Norte.

Pero yo digo ahora a voz en cuello y a los cuatro vientos:  
Hágase la Amazonía puerto de la tierra. Zarpan de aquí los barcos  
y lleguen a Bolivia para cubrir con roca la tumba de Barrientos.

(Mi alegría es hoy  
un pez  
sardina  
a flor de beso navegando.  
A flor de orilla  
mi alegría,  
de río a flor de cauce  
de agua a flor de olas,  
de playa a flor de arena.  
Pez sardina  
mi alegría.

Y digo nuevamente:

Sea esta región de lagos y de ríos, este país de árboles y flores,  
este Perú de pájaros y peces, sea la Amazonía. Hágase la luz, sea  
la Amazonía. Sea la Amazonía por los siglos de los siglos, a la  
gloria de Chely en las alturas.

CARTA DE INVITACION A MR. NIXON

Mister Nixon yo le invité  
a trasplantarse el corazón.  
Si quiere  
-le aseguro-  
que tendría  
los corazones  
de los negros del Sur,  
del negro de todos los Estados  
de los negros de todo el universo.  
Los mismos soldados que luchan en el Vietnam  
le obsequiarían  
Mister Nixon  
un millón de corazones  
porque recién entonces  
Mister Nixon  
los soldados supieran  
que pelean  
por darle a Ud. el corazón.  
Y si Ud.  
Mister Nixon  
se lo pide a Corea  
o escribiera  
una carta múltiple  
a los países árabes  
o prefiriera  
del subdesarrollado continente  
de América del Sur,  
oh Mister Nixon,  
le aseguro que Ud.  
sería el único hombre  
que en vez de condecoraciones  
en el pecho  
llevaría  
los más hermosos  
corazones de la tierra.

EPISTOLA A JUAN OJEDA

Te recuerdo una tarde de la patria mía.  
Volvías del Brasil desengañado.  
Acababas de quemar tus naves en el Puerto de Leticia  
y prometiste convertir la selva en casa de la poesía.  
Ahora andarás por Lima, Juan Ojeda, hermano,  
camarada de América, yerba buena, aquí te espera  
todavía mi enorme Amazonía.

Otra tarde con Roger Hurtado juntos  
hasta Santa María llegamos para darte  
el arroz que debiste sembrar en esas playas.  
El arroz, Juan Ojeda, que en la espiga  
debe enredar el viento, el canto de los niños.  
Hoy quien sabe en el Mar Pacífico  
ostra nuevamente o anchoveta huyendo de la red  
te pierdes con tu barba silvestre  
en busca de otro puerto para la poesía.

Acá somos los mismos. Los de antes. Los de siempre.  
Roger Rumrill empaca al fin sus sueños.  
Alista su velero de pura Amazonía  
y se lleva el tropicalismo que contigo  
prometimos fundar aquella tarde. ¿Lo recuerdas?  
Parte para París en hora buena  
y en hora mala para todos  
los que andamos cambiándole de cara al mundo.

Yando partió primero. Se lleva la cosmogonía  
de la selva nuestra. De una pincelada  
trazó toda su ruta. Hoy andaré por la Argentina  
del brazo de sus duendes. Lo recuerdo  
allí en el "Manguará" bebiéndonos hasta el Amazonas.  
Juan Ojeda charlando con Don Helder Cámara  
y Chely en una esquina conmigo  
retorciéndole la cintura a nuestra patria.

Y el Cholo. Ese Cholo Morey con quien solíamos  
decirle pan al pan, al vino, vino,  
alistando sus clases para ir a Lima  
definitivamente.

¿Quién se queda aquí ahora, Juan Ojeda?

¿Quién andará conmigo de Herodes a Pilatos,  
en busca de una ninfa ribereña?

¿Quién, por Dios, Juan Ojeda, si no vuelven,  
me ayudará a construir la casa de la poesía?

E D I N S O N   M E G O

APAGADO CELAJE

Si alguno me dijera qué es aquello  
que está masticando esta negritud  
que me habita, yo me turbaría  
al sentir todavía en mi ser  
aquella amarga sombra de sed  
que pensé estaba ya olvidado;  
y esta amargura que tengo  
desde la infancia,  
donde mi padre a diario sembró  
en este suelo donde hoy  
están produciendo sus frutos.  
Si alguno me dijera que este fruto  
y las pasiones bajas  
que a cada segundo luchan por salir  
de este cuerpo todavía verde,  
amoldable y de gelatinosa personalidad  
yo lo abrazaría como si fuera la infancia  
recobrada en este tiempo asqueroso y turbio;

## DOMINGO DE SAN BLAS

Ahora corro como un desesperado;  
sé que me siguen  
y me confundo con la noche.  
Veo. Escucha los pasos  
apresurados del tiempo.  
Se me seca la garganta,  
tengo miedo  
(eso tiene de andar  
por bulines a mi edad).  
Pero ni San Pito me alcanza en el bosque,  
en el parque donde estoy;  
recorro un poco más,  
doblo y; ya está.  
El Poli se matará  
en el silo fantasmal  
cubierto de verde hierbal,  
donde pillé a la Rosa  
gustándose las carnes con el Ruca  
el Domingo de San Blas,  
Diciembre 21,  
año cualquiera del actual,  
en Pucallpa.

## ESPLENDOROSA MALDAD

Por las calles voy,  
recordando una corrupta ambición,  
repasan las gentes  
sin importarles como vaya;  
sin mirarme como esté.  
Siéntome niño que recordando  
vive y muere.  
Pienso. Corro.  
Me paro.  
De pronto a solas,  
en un lugar sombrío  
me pongo a sollozar.  
Cuenta me doy  
que soy de aquellos que como miles,  
están hundiéndose  
en esta corrupta, luciferesca y maligna  
cloaca social.  
Sigo caminando por las cuevas infinitas  
de este mundo  
lleno de esplendorosa maldad  
y sublime podredumbre por doquier.  
Pasan las gentes,  
como horas que ya no vuelven;  
caminando voy con mis harapos  
lleno de apestosa corrupción.  
y a quien quiera que me mire  
que me sienta:  
No le importa cómo vaya, cómo esté!

C A R L O S M O R E N O

DESPERTAR

¿Por qué? tanto temor a la desesperanza,  
 si hermanada con la miseria andamos;  
 no seamos cobardes sintiendo la valentía  
 que las fuerzas del ideal vanamente sepultamos.  
 Forjemos el progreso enfrentándonos a su hado  
 con la frente sudorosa del pan perdido  
 y el cuerpo anemizado por la miseria y el dolor,  
 pues, ¿acaso si pedestal del mundo hundimos?  
 Plusvalías que el capital envilecen,  
 soportamos el amparo de leyes mancilladas;  
 es hora de tomar la justicia por derecho humano  
 y cristalizar libertades por Dios otorgadas.  
 Forjemos las huestes heroicas que combatan  
 por los ideales humanos que el ogro poderoso desconoce,  
 nos darán el calificativo despiadado de rebeldes;  
 porque la verdad, dioses vencidos se sienten.  
 Nuestras vidas, los eternos dramas fueron  
 de agonizante cruz admirada, que como Cristos  
 en estoica resignación de sicarios recibimos  
 acaso, ¿nuestra redención no filosofamos?  
 Despertemos con las energías vivificantes de la libertad  
 y con las armas justicieras de la transformadora revolución  
 lleguemos a la dignificante reivindicación,  
 pues es imperativo, salir del humillante subdesarrollo.

## ADIOS

Yo sé que muy pronto partirás.  
Que te espera en el puerto del silencio  
la barca de tu desolación  
a navegar en los mares del remordimiento  
con las velas de la esperanza.  
Sé también que llevas enlutada el alma  
y el corazón sangrante por los celos,  
porque la nave de tus ilusiones  
zozobró en vaivén de confusiones  
con los mástiles del recuerdo.  
y sé que después del dolor  
al ver los horizontes del cielo  
con bandadas de herráticas aves,  
muy pronto volverán a tí  
el renacer y la esperanza.  
Sé que a tus mejillas de seda  
leccionarios de gran congoja  
aladas retornarán las sonrisas  
pues tú, para sufrir no naciste,  
sino, para deidad del amor.

J U A N S A N C H E Z

EL HOMBRE Y LOS PAJAROS

Vuela.

Observa, aletea.

Descubre, se desploma.

Atrapa y se alimenta.

Es el ave

que desde el espacio  
busca engordar el hambre  
con los peces de las aguas.

Es el ave

que vuela en libertad  
sin arrastrar cadenas  
ni tener ante los ojos  
los candados de una celda.

Nace.

Riñe, gime.

Se embrutece.

Padece, grita y se adormece,

Es el hombre

que en busca de sustento,  
suelta con sudor  
las plantas de sus pies  
sobre la tierra.

Es él,

el cautivo.

El esclavo sin cadenas.

El prisionero sin barrotes.

PALABRAS DESPOJADAS A LOS RASTROS HUELLADOS  
 POR EL SEÑOR DEL TIEMPO. LLOVIDAS AHORA AL MUNDO  
 DESDE LA TORRE DE LA CIUDAD QUE JAMAS EXISTIO

Cuando esta historia llegue al oído de las gentes  
 tal vez los que vivimos su presente la hayamos olvidado,  
 pero al querer recordarla saldremos a su encuentro, buscándola  
 en los collados más recónditos o al pie de las murallas  
 que esconden la campana de piedra que maldice con el tañido.  
 Trocharemos atajos largos como la oscuridad hasta descubrir  
 el alba, y preguntar en sus bosque por aquella historia ya olvidada  
 a las hojas de los árboles más bajos y a las raíces de los árboles  
 más altos. Pero el viento del recuerdo convertido en huracán  
 nos guiará de la mano hasta el rincón donde se oculta el tiempo,  
 allá donde Lorenzo intentaba alforjar la felicidad en los bolsillos,  
 pero tanto caminó y caminó que las horas blanquearon sus cabellos  
 sembrando de vejez los parajes de Tambillo a Winchuspata,  
 y por los senderos de La Punta hasta Molinos.  
 Seguro que aquí, en el nido del tiempo, esta historia revivirá  
 en nosotros; pero cuando llegue al oído de las gentes,  
 los que vivimos su presente habremos abandonado ya este mundo  
 que os habita:

Aukillo Lorenzo. Lorenzo Runa Orco. Taitacha Lorenzo  
 absuelve a los niños que devoraron tu paciencia a pedradas e injurias.  
 Lorenzo el más viejo de los viejos, excúpalos de tus maldiciones  
 porque aún no podían comprender la certeza de tus designios.

"Cierren las puertas, abran los corazones y escuchen mi mensaje:  
 no arrimen sus congojas en los patios del convento que por las noches  
 mientras el pueblo duerme, los Pecados Capitales disfrazados de sotanas  
 se deslizan misteriosos, atrapando en sus colchones a las cholas  
 más hermosas. Abran las puertas, cierren sus corazones y alégrese,  
 ya se aleja Lorenzo Matos el sacristán de antaño".

Fui tu amigo. Tu confidente. A pesar de tu fiereza lograste delinear en mi razón la imagen de tu vida: Tus días de pastor, cuando llevabas las reses de la luna a pastar en los potreros de los vientos; quizá por el misero pan que te estiró mi compasión, me hundías en la bella historia de tu juventud o en la negra historia de tu locura. Frente a tí, supe lo que era tirar de hambre, luego comprendí que si tu estómago se cruzaba con el cura, habría sido capaz de digerirlo y después, **carcajeado**. Loco, diablo, brujo, campesino; los wiracorras del poblado mostraban **pánico** a tus palabras y acciones, sabían que una vez cortaste los brazos que **bandieron** al azote sobre las espaldas de tus paisanos, y lucharon por desaparecerte, inventando lo de tu enfermedad incurable cuando un poco de sulfá hubiera cicatrizado tu herida física. Por eso te lanzaron de tu mundo, te arrojaron al infierno que temías y tus carnes se pudrieron desde las uñas hasta los dientes mientras tu lengua lamía tus gusanos. Perdona Lorenzo y disculpa que recién te lo diga: "yo también di veinte soles para el pasaje y la estadía en el hospital de la gran ciudad sin saber que así contribuía a ser uno más de tus asesinos". Ahora esos veinte soles golpean veinte mil veces mi costado izquierdo y la sangre bulle entre la piel cuando recuerdo tu muerte en la montaña.

Sepultado el tiempo en lejanos horizontes, cuando un mundo ya ha rodado estas espaldas; hehos aquí, Lorenzo Matos, trajinando nuestros **pasos** en los escombros del pueblo que truncó tu vida como precto a los nidos de oropéndolas que zurcías en las copas de sus bosques, te vamos poniendo de pie lagrimeando los fragmentos de tu cuerpo disgregado entre las aguas brujas del Charamayo, en los muros que esconden la campana de piedra que tañe el paso del caminante taciturno; maldiciendo su ambición con la muerte o la riqueza, sólo nos falta el corazón Lorenzo Matos, y tendremos junto a nuestros pechos al señor del tiempo, atado para siempre a nuestras esperanzas. Pero todavía estamos solos buscando, tu corazón, llorando, sangrando; sepultando alegrías en esta gran herida que nos estigma, tal vez quedemos ausentes de tus palabras porque la torre que velaba tus entrañas convertida en picaflor ha salido a buscar entre las flores la dulzura de tu voz.

Y nosotros,  
llorando,  
sangrando.

Buscando tu corazón.  
Esperando tu regreso.

Fui tu amigo. Tu confidente. A pesar de tu fiereza lograste delinear en mi razón la imagen de tu vida: Tus días de pastor, cuando llevabas las reses de la luna a pastar en los potreros de los vientos; quizá por el misero pan que te estiró mi compasión, me hundías en la bella historia de tu juventud o en la negra historia de tu locura. Frente a tí, supe lo que era tiritar de hambre, luego comprendí que si tu estómago se cruzaba con el cura, habría sido capaz de digerirlo y después, carcajeado. Loco, diablo, brujo, campesino; los wiracorras del poblado mostraban pánico a tus palabras y acciones, sabían que una vez cortaste los brazos que blandieron al azote sobre las espaldas de tus paisanos, y lucharon por desaparecerte, inventando lo de tu enfermedad incurable cuando un poco de sulfá hubiera cicatrizado tu herida física. Por eso te lanzaron de tu mundo, te arrojaron al infierno que temías y tus carnes se pudrieron desde las uñas hasta los dientes mientras tu lengua lamía tus gusanos. Perdona Lorenzo y disculpa que recién te lo diga: "yo también di veinte soles para el pasaje y la estadía en el hospital de la gran ciudad sin saber que así contribuía a ser uno más de tus asesinos". Ahora esos veinte soles golpean veinte mil veces mi costado izquierdo y la sangre bulle entre la piel cuando recuerdo tu muerte en la montaña.

Sepultado el tiempo en lejanos horizontes, cuando un mundo ya ha rodado estas espaldas; hehos aquí, Lorenzo Matos, trajinando nuestros pasos en los escombros del pueblo que truncó tu vida como precto a los nidos de oropéndolas que zurcías en las copas de sus bosques, te vamos poniendo de pie lagrimeando los fragmentos de tu cuerpo disgregado entre las aguas brujas del Charamayo, en los muros que esconden la campana de piedra que tañe el paso del caminante taciturno; maldiciendo su ambición con la muerte o la riqueza, sólo nos falta el corazón Lorenzo Matos, y tendremos junto a nuestros pechos al señor del tiempo, atado para siempre a nuestras esperanzas. Pero todavía estamos solos buscando, tu corazón, llorando, sangrando; sepultando alegrías en esta gran herida que nos estigma, tal vez quedemos ausentes de tus palabras porque la torre que velaba tus entrañas convertida en picaflor ha salido a buscar entre las flores la dulzura de tu voz.

Y nosotros,  
llorando,  
sangrando.

Buscando tu corazón.  
Esperando tu regreso.

## NADA DE LO QUE EL HOMBRE DA EN ESTA SOCIEDAD ES GRATUITO

No podemos callar.  
Ni debemos llegar al silencio  
cuando existen uñas afiladas,  
animales ciegos  
en el espacio vital de nuestro cuerpo.  
Estamos obligados a gritar.  
Debemos de luchar  
por la casa del amigo,  
por el pan de los hermanos,  
y por la ausencia de semillas  
para alimentar los campos.  
Tendremos que pelear por todo;  
por la vida misma,  
ya que nada de lo que da el hombre  
en esta sociedad es gratuito.  
Todo tiene un precio:  
o tierras,  
o dinero,  
o las hermanas.  
Para que todo esto sea aniquilado,  
tendremos que luchar,  
tendremos que gritar.  
Debemos de morir mil veces.

## ISABELLA

Llegó una tarde después que los suspiros  
 volaron al compás de las campanas.  
 De mano en mano escudriñó la casa  
 hasta bebérsela de memoria.  
 Y,  
 ahora que Isabella ha huellado nuestras vidas;  
 es la regalona  
 la consentida;  
 la que busca el calor  
 entre las piernas de los vecinos.  
 Isabella la cariñosa  
 la buenamoza,  
 la que pisa con detalle  
 la tierra en que se orina.  
 Isabella la cazadora  
 la soñadora;  
 la que se quita el vestido  
 para suspirar desnuda  
 en el huerto de la casa.  
 Isabella, la que sólo gusta  
 de los buenos platos.  
 Isabella la rebusadora  
 la despretendida,  
 la virgen arrepentida  
 la que espera una caricia lujuriosa  
 para calmar sus penas.  
 Isabella, platónica novia de cada gato.  
 huellaste nuestra vida  
 desde aquella tarde  
 cuando los suspiros  
 huían con el viento  
 al compás de las campanas.

## MEMORANDUM COLECTIVO

Al : Apacible Pablo Neruda.

De : Los desesperados de Pucallpa.

Sabemos que los yankees han regado estornino por las calles del mundo, que el café y los cigarrillos de mala calidad nos han limitado, y, más todavía, que un canto fúnebre se ha preparado para dar de comer a nuestros hermanos de Huaraz; pero no importa, aquí somos los mismos, los de siempre, los que vivimos. Pablo apacible (Pablo de Uds.), y sabrás que el Perú sigue batiendo el record de beodos, que oficialmente la Casa Principal de La Cultura organiza poetas en una sala de champán, brandi y mil otros ingredientes. Aquí el tiempo ha tejido una maraña inmensa, pero a veces somos sombra y canto de algún pájaro, y seguiremoslo siendo si el dragón no interrumpe el vuelo de nuestros versos. Dí entonces, cómo no estar desesperados si existen gringos en Hanói, Camboya, Panamá o Yarina Cocha. Te hacemos llegar una noticia que es muy probable pasará a tu repertorio de esos chistes que te cuentas entre bares y salones dorados, con esa tu cara de raro animal antártico: aquí, en Yarina Cocha, todos los días de sol que son todos, las vírgenes son destronchadas, los obreros se hacen viejos sin terminar la casa en que viven. Simplemente, en Pucallpa, en esta amazonía del mundo, nuestras manos caminan arañando la tierra, el árbol milenario de los ríos, nuestros ojos engullen la luz de las bombas atómicas que explotan los franceses. Pero aquí los niños felizmente ríen y su risa es un rugido en las entrañas, el urgente mandato para cavar trincheras diariamente. Como verás Pablo Neruda, estamos en un callejón sin salida, en un callejón de Huaylas, esperando que nos caigas como un violento huayco. Te aguardamos. Te aguardamos.

Ven a disfrazar esta herrumbre, pero ten presente que aquí no existe una Casa de la Cultura y las gentes no tienen cien soles para escucharte hablar, sin embargo ellos también han estrangulado el menú después de la catástrofe. Desespérate como nosotros y salgamos por los caminos a cambiar el mundo para que Juan Ernesto Romualdo, Iván, José y todos los niños que nacieron hoy y los que nacerán mañana y siempre no manchen sus miradas con las guerras de Indochina y el Congo o el Cuerpo de Paz que juega al pam pam con la bonanza. Embala tus pertrechos que aún nos queda tiempo para perdonarte por tener entre tus grasas algunas gotas de ternura. Apresúrate o jamás nos llegará tu lejana aceptación o jamás nos alcanzará tu lejana aceptación. Seguros estamos que los bacanes de la pluma te han preparado las cosas, mientras que de Corongo a la Quebrada de Ocos hay millones de campesinos sudando la gota gorda por armar un sueño milenario; estos desesperados de seguro que no saben que has venido trayéndoles poemas para curar sus llagas y entonces comprendemos las poses de los muchachos que afirman que este menester lo cure todo. Desde aquí te perdonamos ahora que tú no puedes perdonarte. En la Isla Negra puedes tenderte a fumar en pipa con tu gorro de cuasi guerrillero y esa seriedad monacal que gastas a diario; pero, y tú lo sabes, junto a nuestros pies existe un río inmenso, suele ser el Ucayali o el Amazonas, un río inmenso donde puedes ahogarte, un río en la región de la esperanza, aquí donde tus pies no llegan, no asoman; tus pies de vagabundo: Bien te puede pesar Pablo Neruda, bien podrías quedar de secuestrado para cambiarte por pan, pan para los niños de Iquitos, Belem o Manantay, para los niños que sonríen y son los más desnutridos de la tierra. Pan por tí. Oh tu hermoso gesto!

Pucallpa, Julio de 1970.

Jorge Nájar  
 Javier Dávila  
 Juan Sánchez

G E R M A N  
L E Q U E R I C A

Hace mucho tiempo que vivo en casa, desde aquella tarde se gún he oído decir ciento de veces- en que Doña Prudencia, recién casada, me encon tró extraviado en un parque. No recuerdo nada de eso, porque entonces era un pe queñín. ¿Quiénes serían mis padres? Nunca lo quise averiguar ni me interesó mucho eso del árbol genealógico y etcétera. Digo esto, porque la gente apenas me conocía se interesaba por el color de mi piel y de mis ojos, y hacía preguntas tontas acerca de mi raza y procedencia. Lo cierto es que me amamantaron con biberón y me dieron todo el amor que tenían; y yo crecí en la idea de que era uno de la familia. Doña Prudencia, a quienodoro como a una madre, me colmaba de regalos y me daba todo lo que pedía, las más ricas golosinas y los mejores helados de fresa, de leche o de chocolate, que tanto me agradan.

Pasó el tiempo. Crecí. Me hice grande y fuerte. Al menos , eso es lo que yo creo. Entonces, por las noches, me salía de la casa a hurtadillas . Salía a vagar, a mirar la noche, a recorrer las calles desiertas. Me gustaba agozapar me con los gatos y asustara las pobres cucarachas del jardín. Una vez, lo recuerdo co mo hubiera sucedido ayer, mientras espiaba silencioso, tensos los músculos, ví que una lagartija se ponía al acecho. Estaba quieta, con los ojos abiertos y brillantes. Su lengua roja y elástica dibujaba zetas ocultándose pronta entre sus apretadas mandíbulas feroces. Luego, la lagartija acomodó sus patas para el ataque, recogió su pescuezo lo más que pudo, arrugando el lustroso pellejo tornasol, y dio el salto de muerte. Oí un chillido lastimero, voces de socorro, un desesperado batir de alas que se rompen y coletazos . De pronto, silencio. Un jadeo y otra vez silencio. Yo estaba como petrificado, mudo, in capaz de mover los brazos o las piernas, ni respirar. Todo había sucedido en pocos segundos. Se me hizo un nudo en la garganta y creí estar a punto de sufrir un colap so. Pasó unos instantes y ví que la lagartija, campante, con un grillo verde y despan zurrado entre las fauces, se alejaba presurosa entre las matas de geranio, a devarar

su presa. Esto fue demasiado; tuve náuseas. Desde aquella vez no vuelvo por las noches al jardín y siempre tengo sueños horribles.

En cambio se me hizo costumbre subirme a las azoteas y observar a los vecinos. Conozco a toda la gente del barrio desde los techos de las casas. A veces me sorprenden espíandolas, cuando me paso de día prisionero, parsimonioso, como quien está tomando un baño de sol. Algunos me dicen:

-Gregorio, ¿qué haces ahí? Vete!

Pero cuando salgo en las noches nadie se da cuenta de que las miro. Entonces puedo ver cosas lindas, sobre todo - aparte, claro, de los domitorios de las muchachas -, las lejanas estrellas y la luna llena. Sé muchas cosas de las noches del barrio. Sé, por ejemplo que la luna sale por entre las ramas del eucalipto que tiene allá, en su jardín la vecina Lucrecia y se oculta justamente por la azotea de los Alonzo, donde hace guardia puntual y amenazante el fiero "Barrabás", el terror de los gatos del vecindario. Sé que muy entrada la noche, algunas sombras humanas caminan por las azoteas, silenciosas y rápidas, como jugando a las escondidas van a robar a las mucamas o a las señoritas sobre Dios que cosas. En fin, sé que Lupita, la chica más guapa del barrio, tiene un lunar en la espalda, abajito, cerca de la cintura, es un lunar negro, muy negro. Lo he visto bien de cerca; tan de cerquita que, esa vez, sin darme cuenta derribé un macetero, ella se volvió sorprendida por el ruido. Me miró asustada; y cuando se dio cuenta que era yo, lanzó una carcajada. Ya no me tiene vergüenza y creo que hasta se deleita con mi presencia. Creo esto porque, cuando llego tarde a la ventana de su cuarto de baño, me dice:

-Gregorio, ¿dónde has estado? ¿no sabes que es la hora del baño?

Y, canturreando, empieza su strip-tease. Yo soy el único espectador. Aunque ella sabe que no soy un peligro, entorna lo suficiente la ventana y sólo puedo mirar con un ojo. Pero me basta. La veo desnudita, como a Eva sin la hojita de parra, sin nada. Se afeitó. Y los ojos me bailan desorbitados, felinos, amarillos. Esto de su strip-tease me deja sin aliento, afiebrado. Cuando desea que me vaya me salpica agua graciosamente con los dedos. Y me voy. Pero sigo pensando en ella, en su risa juvenil, en su inocente coqueteo y en sus labios adorables como capullos. ¿Estaré enamorado? No lo sé. Pero, desde que somos amigos, siento celos cuando la veo salir con uno de los idiotas del barrio. Y la espero hasta que vuelva. Cuando entra al baño, la veo desvestirse apresuradamente y asearse. Entonces me mira y no me da importancia. Se revisa minuciosamente el cuerpo, en especial los pechos, donde algunas veces se ven huellas de labios como ranchas encarnadas que, al día siguiente se tornan moradas o negras. Otras veces apaga la luz y no sé que cosas hace en lo oscuro. Una vez me dio miedo porque se puso a jadear y a gemir en la oscuridad, como si estuviese presa de una convulsión o algo por el estilo. Hasta me pareció oír que repetía mi nombre, que decía: Gregorio, Gregorito. ¿Estará enamorada? No lo sé. Pero creo que algunas de estas noches, cuando apague la luz, podré averiguarlo.

Y van pasando los días. Todos iguales. Me miran con indiferencia, como si fuera un ser de otro mundo. Los viejos las pocas veces que están en casa ya no me dirigen la palabra, como antes. Cuando me ven recostado sobre el diván me dicen:

holgazán!

-Gregorio, vete a tu cuarto! No piensas sino en dormir,

mi padre:

Ayer escuché que Doña Prudencia, mi mamá, decía hablando con

-Creo que es tiempo de casar a Gregorio. Se le ve muy solitario, sin ánimo para nada. Se pasa los días durmiendo. ¿No crees que debe hacer se de familia?

Mi papá no dijo nada. Me puse a pensar: "quieren casarme . ¿Con quién? ¿es que tienen ellos la novia? ¿y mis sentimientos? No, esto no puede ser. Ahora es cuando yo debo hablar fuerte. No soy un ser inferior para que decidan sobre mi matrimonio, así por que sí, como les viene en gana. Toda la sangre se me subió a la cabeza. Encorvé la espalda, desperezándome, y en un enorme bostezo alcancé a gritar con todas mis fuerzas:

- Cásenme con Lupita!!!

- Eh. ¿Oíste? Gregorio ha dicho Lupita -dijo Doña Prudencia- dirigiéndose a mi papá, y me miró asombrada, incrédula.

Yo bajé los ojos avergonzado y contrito. Entonces se me acercó y me hizo una caricia maternal como no la había hecho hacía tiempo:

-Mi pobre Gregorio, ¿tú también estás enamorado de Lupita?

Aquí fue que mi papá dejó la lectura. Me miró despreciativamente y con un brillo maligno en los ojos, le dijo a mi madre:

-Oh, Prudencia, ¿está loca? los gatos no hablan.

J O A Q U I N  
G U I M A R A E S

Uno

-Tenemos que cerrar las ventanas porque esta noche lloverá, y después prepararnos para ese largo viaje del que tanto hemos hablado últimamente. Ella estaba arrinconada en una de las paredes del vado de la puerta. Después se levantó y se dirigió hacia el interior de la casa. Afuera, sólo quedaron Gregorio y el viento, él pensando en el largo viaje que su mujer había propuesto y el viento soplando sin cautela sobre los campos. Por esa noche ella no volvió a salir del interior de la casa, preocupada en ordenar los platos sucios que dejaron sobre la mesa de la cocina, se pasó un cuarto de hora y luego se acostó, olvidándose de las ventanas y la lluvia que indudablemente amenazaba. Gregorio, fuera, decidió fumar un cigarrillo más, con tranquilidad buscó uno en el bolsillo izquierdo de su camisa, luego en el otro y en el otro, y finalmente en todos los que cargaba, para convencerse que ya no le quedaba uno solo, luego se levantó de la escalinata donde estuvo sentado todo ese tiempo y se fue a buscar un cigarrillo de fabricación casera que su mujer últimamente había a consumir, y saboreó un rato el sabor amargo del tabaco que iba a fumar y dijo que era rústico, después lo encendió y comenzó a dar unas vueltas por la cocina hasta quedarse sentado junto a la mesa del comedor. Sabe Dios que pensaba pero la noche recrudecía y la lluvia también. Después de unos minutos se quedó dormido con la cabeza arrimada en la mesa. Y así amaneció hasta el día siguiente.

Como siempre, fue el primero en despertarse y comprobó que verdaderamente debía haber cerrado las ventanas de las que su mujer estuvo la noche anterior. Ahora tenía que preocuparse por ver el modo de desalojar la lluvia que se había introducido en la casa; mientras buscaba un medio con que hacerlo, maldecía a su mujer por no haber realizado lo que tenía pensado.

-Maldita sea, por qué siempre hablarán y no cumplen lo que dicen estas mujeres de mierda-, y señalaba a su mujer que estaba dormida sobre la cama, luego se rascaba la cabeza como si ahí estuviera la solución; encolerizado comenzó a sacudirla de la cadera, y ésta ni se inmutó frente a ese arrebato de ira.

-Y ahora todavía te vas a hacer la dormida, so imbécil-, se rascó nuevamente la cabeza como si ahí estuviera la solución y salió del cuarto.

Algo tenía aquella casa que le daba sensación de viejo, los muebles viejos y las paredes sucias eran testimonio de que en otro tiempo existió una infancia. En el centro de la mesa de sala había un corazón que fue trozado con alguna navaja desafilada, seguramente algunos se amaron sobre esa mesa y dejaron sus nombres escritos sobre la madera para el tiempo que todo lo envejece. En las paredes todavía quedaban algunas inscripciones trazadas con manos temblorosas, como "Pepe narigón", "La Carmen es una rabiosa y tiene piojos", posiblemente algunos crecieron en esta casa y dejaron esos testimonios de sus rencillas personales.

Gregorio comenzó a cerrar todas las ventanas por donde la lluvia se había introducido, sacó la cabeza por una de ellas y escupió hacia afuera, luego lanzó una lluvia y después se resbaló sobre el agua que estaba regada en el piso. Las maldiciones para su mujer se recrudecieron. Luego gritó llamándola, y a ésta ni la tos; la increpó porque no cumplía su palabra cuando decía algo y mientras sacudía sus ropas él solo se contestaba.

-Ah claro, palabra de mujer palabra fiada- Después recordó que esa es la característica de todas, intuir algo pero sin hacer nada por evitarlo, si es que los efectos serían negativos. Allí cuando su mujer tenía treinta años y él treintiocho, y cuando Pepe y Carmen todavía disputaban por ganarse el cariño de papá, encontró a Amariana con los pelos en punta, increpándole, porque le habían contado que se acostaba con la vecina del frente, y esta fue la primera vez en la que sostuvo que lo dejaría solo y se iría a vivir en la casa de sus padres, posteriormente casi todos los meses sucedía lo mismo y ella volvía con su tonada "para que tengas todo el tiempo que quieras para encamarte con esa corrida". En el futuro estas escenas siguieron repitiéndose, pero Mariana nunca fue a casa de sus padres. Ahora Gregorio recordaba todo aquello y se preguntaba, por qué Mariana no le había dejado hace ya mucho tiempo, si él continuaba, en sus narices, acostándose con la "corrida del frente". En fin esas eran problemas que sólo concernían a su mujer, él tenía que sacar el agua que se había introducido en la casa antes que se levantara su mujer, y el tiempo transcurría.

Luego de muchos trabajos terminó... Había conseguido disimular la invasión de que fuera objeto la noche anterior. Se había cambiado nuevamente la ropa porque en la tarea se había resbalado tres o más veces, e innumerables fueron los gritos que dio para que su mujer se levantara de la cama. Ahora todo estaba nuevamente en orden, los muebles que parecían trastos viejos hoy estaban casi resplandecientes, la lluvia indudablemente los había renovado; el polvo de las paredes había desaparecido y con más claridad se podía notar los garabatos infantiles: "Pepe narigón", "Carmen piojosa". Pero Mariana aquel día no se levantó a preparar el desayuno para Gregorio, y éste recordaba que era necesario reiniciar la asistencia a la iglesia, cumpliendo así la antigua tradición: Sólo niños y viejos van a misa. Hoy después de sesenta años, era la primera vez que Mariana cumplía su palabra. Había iniciado

aquel largo viaje del que tanto había hablado últimamente. Desde aquel Domingo Gregorio reinició su asistencia a la iglesia porque en casa ya no quedaba con quien conversar; pese a que todavía no entraba en razón de que Mariana había muerto, y definitivamente.

## Dos

La época de las lluvias había llegado a la ciudad. El viento soplaba y resoplaba sobre los tejados amarillos haciendo más fúnebres del que ya eran las calles desde que se murió la Cholita. Los de siempre no se cansaban de salir envueltos en sus largas polainas, enjutos, daban vueltas y más vueltas como esos pájaros tumbreados que abundan en los acantilados del puerto. En algunas noches se los escuchaba cantar antiguas tonadas que casi nadie recordaba, "Te espero en la barraca, te espero en la barraca -decían- para inventar otra noche, otra noche para el día". Y bebían cañazo como agua del río porque casi siempre caían de pecho en todas las situaciones, y cuando uno está de pecho las cosas van mal o no se realizan; la mayor parte de la población se había percatado de las correrías que realizaban en los bajos fondos de la ciudad, hasta que llegado la hora no hubo uno que no pretendiera deshacerse de ellos. Definitivamente estaban de pecho pese a que no eran malas gentes como los pintaban. Ellos eran sobrinos de la Cholita, a quien todo el pueblo había querido, pero ya había muerto.

Gregorio era el único que sonreía con ellos, pues recordaba que con él habían llegado a la ciudad el cuarto martes de Mayo de 1945, y por aquel entonces todavía no era tan viejo como lo es ahora; llegaron cuando había sol y en el patio de la casa grande estaban reunidos todos o casi todos los que vivíamos en "Puerto de Oro". Cuando los de siempre crecieron, el viejo vivió mucho tiempo tejiendo sueños como las arañas tejen sus telas, él y la Cholita habían tejido una serie de caminos para los cuatro. Pasó el tiempo y cada uno comenzó a tirar por su lado; y es que nadie puede prever el camino que se ha de seguir, sobre todo cuando uno no es dueño de la máquina. Los de siempre, cuando llegaron después de largos años a Puerto de Oro le preguntaron por la Cholita y sus hijos.

-Desde aquel día ya no sé nada más de la Cholita; dicen los vecinos que se fue regando en el viento sus esperanzas, hasta que se sumergió en aquel pozo que ha crecido en la última calle del poblado- y estaba sentado, inmóvil, en la puerta de la casa vieja.

-Nosotros hemos caminado mucho-, dijo Carlos, con voz de pájaro enfermo- Y no hemos llegado, quisimos llegar pero no ha sido así-, y se secaba la frente con movimientos nerviosos.

-Cuando yo regresé de la misa, la Cholita ya no estaba, me dijeron que se fue por ahí-, y señalaba la calle que está al frente de la casa. Después llegaron Pepe y Carmen y se lo llevaron, no vaya ser que le de un ataque en media calle. El solo atinaba a llorar y a decir que no, que quería estar con los de siempre un momento más.

(fragmento).

E L S A M A Y O R A

El Gringo!... El Gringo! Corran que allí se acerca El

Gringo!

Desde la penumbra, las voces infantiles proyectadas como puntales fueron ligeras a rasgar el vientre de la tranquilidad, al instante abortaron gritos de temor y desesperación. Jaime y Víctor, Zola y José corrieron espantados a buscar abrigo, tal vez pensaron que las hojas pudieran ser lo suficientemente grandes para esconder fáciles figuras. Otros, arrastraban las narices, afanosos en llegar tras los troncos tendidos en torno a sus paupérrimas viviendas. Y los que lograron alcanzar las pa redes de las casas, ahogaban sus llantos y temores entre las polleras tibias de sus madres.

A la gente grande también se le helaba la sangre al contemplar a este indolente personaje sobre la grupe del corcel, y de inmediato los ojos se alzaban al cielo, las manos se santiguaban y las bocas maldicían en silencio, porque sabían que el Gringo era cruel y despiadado. A su paso las aves e insectos buscaban refugio. Hasta el día apresuraba herido su paso lento, al observar las semillas del hombre escondeise como animales perseguidos.

Todos las semanas, un día cualquiera, cruzaba por aquel sendero vomitando amenazas de muerte o disparando al aire, o cantando a la terna de perros que lo secundaban a perseguir a los cerdos y hasta a la gente misma.

Los chacareros temerosos le saltan el encuentro. A una orden del amor los rugientes canes quedaban quietos. Pero el Gringo sin apearse del caballo, con palabras hirientes y el ceño fruncido, reclamaba el cercado de los parcelas y el dinero de los daños que los cerdos y aves de corral, decía, habían hecho en las tierras de su pertenencia.

Para responderle, sumisas voces temblaron en las gargantas:

-Tenemos cercados los linderos, pero por donde cruzan los chan chos, es por la orilla del río. Eso, no podemos cercar, ya hicimos la prueba, pero la creciente grande del río arrastró en sus aguas los alambres y maderas de nuestras cer- cas.

-Por qué no cerrar entonces a tus bestias si no quieres que las desaparecta.

-Cómo vamos a cerrarlas, pues tus ganados sueltos destruyen nuestros corrales. Te hemos pagado mucho dinero por el agua que beben los cerdos so bre las orillas del río que baña tu terreno. Has cobrado hasta por lo que nuestros avē citas vuelan entre las márgenes colindantes. Y tú; cerraste el paso por el camino, im pidiendo así que nuestros hijos lleguen temprano a sus escuelas. Cómo te vamos a pa gar más si ya te dimos casi cinco hectáreas como pago desde que se acabó el dinero que teníamos ahorrado.

-Uds. conseguir la plata como sea, sino denunciarlos en la ciu dad.

Una mujer quizo levantar la voz para hacer algunas asevera - ciones, pero el gruñido de los perros la hicieron rezongar temblorosamente:

-Saber que estas tierras on bageales y traes ganado sólo para que nos causen daños, y abúrridos nos larguemos; obligándonos así a recibir por ellas el precio que más te convenga.

Un tumulto de palabras sobresaltaron al corcel y perros. El Gringo los calmó.

-Sí, si, eso es lo que tú persigues.

-Ya ni podemos sembrar nuestras sementeras, todo lo destruyen tus ganados. No quieres comprender cuando te ofrecemos que en mutuo acuerdo colo- car las tapias y así ninguno tendría problemas. Tampoco te queremos cobrar los daños porque en una oportunidad amenazaste con quitarnos la vida de un solo tiro entre los ojos.

-Yo hacer aquí lo que me da la gana, estos terrenos, incluyen do en los que ahora estar pisando, todos; ser míos. Yo comprarlos y tener el título de propiedad, además tener muy buenos amigos en la ciudad y la capital. ¿En qué ampa rarse ustedes para creerse posesionarios de mis terrenos. Más bien ser bueno con dejar los vivir en ellos.

Los ojos del más viejo miraban con recelo las manos del Grin go colocadas sobre el rifle. Calmado dio respuesta a las ingerencias de aquel:

-Treinta años que vivo aquí, eso me da derecho; también mis primos que son mis vecinos, habitan en estas tierras todo ese tiempo. Doña Sara, desde que nos compramos la máquina de coser nos tiene envidia y el Título que tiene en el abogado, no te pertenece en su totalidad; pues ella te lo ha entregado sólo por vengarse de nosotros. Tienes pues que reclamar un nuevo documento por las quince hectáreas que ella te vendió.

Indiferente a las palabras iba a iniciar su regreso pero quedo se quieto para luego mascullar:

-Ahora regreso a mi rancho, cada vez traer más y más ganada, no golpearlos ni fastidiarlos, porque sino los denuncio. Ah... El domingo que no aru cen mis linderos ni tus animales, ni tus parientes; tendré muchas visitas importantes. A prevenirte eso también he venido.

Las fuertes patas del animal iniciaron la marcha de vuelta, gaj les los perros, tomaban la delantera ladrando a diestra y siniestra y las carcajadas del Gringo ofendían a las gentes conglomeradas. De pronto desde el espesor del bosque apareció escuálida, la figura de otro can; pero el trío de conserveros cortó su marcha, destrozándole las patas y el rabo, la espalda y la cabeza; luego cayó con el cuello descoyuntado y entre convulsiones lanzó un alarido de adiós. La vida de este perro también habia huido del Gringo y sus guardianes.

- Bravo Atílal... Muy bien salvajel... Así se lucha Oso I Veo que Uds. no desperdiciar mis lecciones.

Jaime, Víctor y Zoila, echaron lágrimas alrededor del animal exánime, los amigos miraron con tristeza la escena de pesar, mientras que sus fieras bocas blasfemaban contra el Gringo. Las espuelas sobre el vientre del caballo golpearon con fuerza, caballo, Gringo y perros; se confundieron prestos en el bosque.

Pasaron varios días, se comentaba a todo instante la violenta actitud del fuereño. Cada hermano, cada madre y vecinos increpaban la postura pasiva de los viejos.

-Ve al pueblo padre. Da aviso a la autoridad. Quizás si no lo haces nos quiten la chacrita. Busca un Abogado. Seguro que seguirá matando a nuestros animales. Y, por qué no a nosotros. Si ya nos amenazó con quitarnos la vida. ¿Lo recuerdas?

Los padres incrédulos en la justicia de la Autoridad y conscientes de sus vidas ancestrales en aquellas parcelas, respondían así a los impacientes vás fagos:

-La autoridad no hace justicia a los pobres. El Gringo no podrá desalojarnos, porque aquí vivimos más de treinta años, aquí hemos enterrado a tu abuelito y a mi hermano Marcial, aquí han nacido Uds. Y en estas tierras sembramos para alimentarnos, para comprar nuestras ropas y para comprar sus cuadernos. Por eso creo que no podrán desalojarnos. ¿Abogado?... Bah... para que, si no tenemos con que pagar, ellos no nos defenderán. Los Abogados sólo son amigos de los que tienen dinero. Ellos a los pobres siempre quieren verlos en las cárceles, cosa que así tienen con quienes llenarlas. El dinero es el candado para las mazmorras. ¿Qué matarán a nuestros animales?... Ya no hijos, ya no; no tendrá a quien matar porque vendéremos todos los chanchos y las aves de nuestros corrales, y cuando esto suceda, él ya no pasará por aquí; también guardará su escopeta y pondrá amarre a sus perros.

-¿Y qué comeremos cuando ya no tengamos gallinas?, ¿con qué compraremos los cuadernos y las ropas cuando no hayan cerdos que vender? Murmuraban las esposas y los hijos.

-Miren hijos, lo que interesa es que el Gringo ya no tendrá a quien matar. Para comprar alimento y lo que necesitamos, cada día se saldrá más temprano para echar las redes, cada día estaremos más horas entre las aguas. Pero el Gringo ya no tendrá a quien matar!

Muchas horas habían sido quemadas por el sol, también la luna enfrió incontables minutos, ya las viejas sacaban las ollas de sus fogones, los chacareros empezaban a descansar sus herramientas tras las puertas y niños jugaban a la ronda en los patios de sus casas. Muy pronto la nube del sueño penetraría en sus mentes y el ritual de sus vidas seguiría inmovible por aquellos parajes.

El bullicio de unas notas musicales, las carcajadas y zapateos llevados por el viento fueron a chocar violentas en los oídos de don Adolfo, quien curioso se dirigió hasta los linderos del fuereño. Con sigilo llegó hasta las ventanas de la casa. Comprobando luego que los personajes venidos de la capital y la ciudad en su mayoría eran autoridades, y danzaban con mujeres de rubios cabellos, entregados a los estragos del licor. Mirando las hojas que pisaba regresó pensativo. Si antes hubo tenido la intención de dar aviso a los representantes de la ley por todos los abusos que cometía el Gringo, ahora sabía a quien escucharían ellos. Cabizbajo, rumiando recuerdos idos, añoraba la tranquilidad en los albores de la hacienda. Un choque con las púas del alambrado hicieronle salir de su ensimismamiento y recordó: recién que este día era Domingo y mañana Lunes, cumpliría años su esposa. Pensó en gallinas para festejarla; pero las había vendido. Tendré que tarrafeear toda la noche para poder comprar algo, porque también los chiqueros vacíos de nada me servirán.

Y el Martes, Miércoles, Jueves y todos los días vio pasar al Gringo con cuatro perros, al Gringo con un machete al cinto y la carabina enfundada a la derecha en las ancas del caballo. Lo único que le faltaba era el betusto sombrero, con el cual no se le podía distinguir la larga cabellera que ahora le caía por la frente y la nuca.

Don Adolfo soltó un suspiro y mirando a sus hijos jugar, regó sus mejillas con unas lágrimas presagiando tal vez que muy pronto aquellas tierras huirían de sus pies.



Mi madre era una muchacha vestida de rojo. Paseaba en la mañana mostrándome estallidos de luz bajo los árboles su cuello con olor a viajes fabulosos, la nuca ~~avanza~~, se alarga tengo la garganta de los cisnes, el sol las enfermedades el sol

#### EL SOL

Tus ojos en los que caigo hasta el cáliz de las flores selva oscura círculos de silencio. Bajo la lámpara, la mujer no viene ya emitió su aviso pero yo jugaba con la vida yo quería el lugar donde el sol suspendiera más próximo quería un corazón solar cerebro de brillo indescriptible amor de mí YO ME AMABA desde mí me amaba de los espacios que me circundan, me amaba desde los que amaba no amaba. Y todas las hermanitas bebieron sangre. Mi sangre extinguida cuando llegue la muerte como el jugo de las plantas jóvenes expuestas al viento del mediodía.

Bajo las mismas estrellas, en el lugar exacto donde aparecí el Principito nadie sabrá que yo quería la Isla de Mikonos, los jardines ocultos de Babilonia la mano embriagadora de Holofernes, tu amor absoluto

Plumaje fosforescente de los niños cuando llegan a los trece años. Raimunda Orsi camina en un puente leve hacia la muerte. Horizontes de sed. Hay señales que aluden al nombre secreto de Dios. Quien dice, destruye. Desde el árbol más alto de la casa una tarde propició aquellarre de ángeles (los ángeles no tienen memoria) y su cabeza brilló luminosa conteniendo el corazón de los Invisibles. Proyecto de cervatana en labios de los que la amaron. Niña de sol plexo en el cerebro. Habrá ciudades no turbadas por el vuelo de los pájaros suspendidas en espacios interiores a Raimunda visible: la que para los demás no existe.

En lo alto de la colina reposa el cuerpo de Raimunda ella auguró lanzallamas en el bosque. Nuestro abrazo caza al vuelo la bella durmiente y la sirenita. Los que no fueron en la infancia, los bellas, los invisibles tiemblan de amor entre tu cuerpo y el mío. Levanta Raimunda el cuerpo de la niña lo esconde en su corazón de flores a la hora del crepúsculo. El gesto apacible de la madre inauguraba horas aciagas espejismos de amor y de muerte.

E D U A R D O  
V A L D I Z A N  
R O J A S

Lima

VIVIMOS TODOS LOS DIAS  
CON LA OBLIGACION  
DE DARLE VIDA A ESOS DIAS

I

Arrastrando noche a noche  
las horas en pijama,  
un libro de oraciones profanas,  
una lámpara que me calcina el sueño  
traigo desde lejos  
Los gritos de las cárceles,  
el sermón de los condenados,  
la muerte que como una exploradora  
a menudo se equivoca de camino  
y mientras, en algún lugar  
se están dando  
los santos óleos  
a un payaso retirado  
o se están repartiendo ávidas herencias,  
busco página a página  
el origen de los ojos oblicuos,  
alguna carta escrita por cristo,  
un nuevo cumpleaños  
para incrementar mi pasado.

Por momentos, quiero tocar  
 la fresca piel de la maja de गया,  
 examinar los controles  
 de alguna nave especial,  
 terminar de revisar  
 la relación de libros prohibidos,  
 olvidarme de las promesas electorales,  
 evitar el rito del matrimonio religioso.

## II

Afuera está lloviendo  
 un dolor de toda viajero  
 que se desparrama por las calles  
 aglutinadas de inconformidad  
 y me dan ganas  
 de refugiarme  
 en una caseta telefónica,  
 conversar  
 con una máquina eléctrica,  
 poder comprar melcocha  
 junto con los niños que salen de la escuela;  
 quiero proponer,  
 que el día domingo, sea móvil  
 que los martes  
 sean diferentes de los jueves,  
 que si queremos, hoy  
 podemos dejar de afeitarnos

de lustrarnos los zapatos,  
 dejar nuestra cama intacta  
 y regresar muy temprano  
 a saludar su inquietante tibieza

Que nos detenga  
 la impaciente voz  
 de nuestra billetera

endeudémonos de ilusiones  
 protestemos a las falsas promesas  
 embarguemos el último sombrero de capa  
 que madula su estatura incomprensible;

ensalzemos a los micróbios  
 que se contemplan en la naturaleza.  
 demos otra oportunidad al quirote,  
 tengamos esperanzas en Tartufo,  
 dejemos de creer todo  
 lo que dijo confucio,

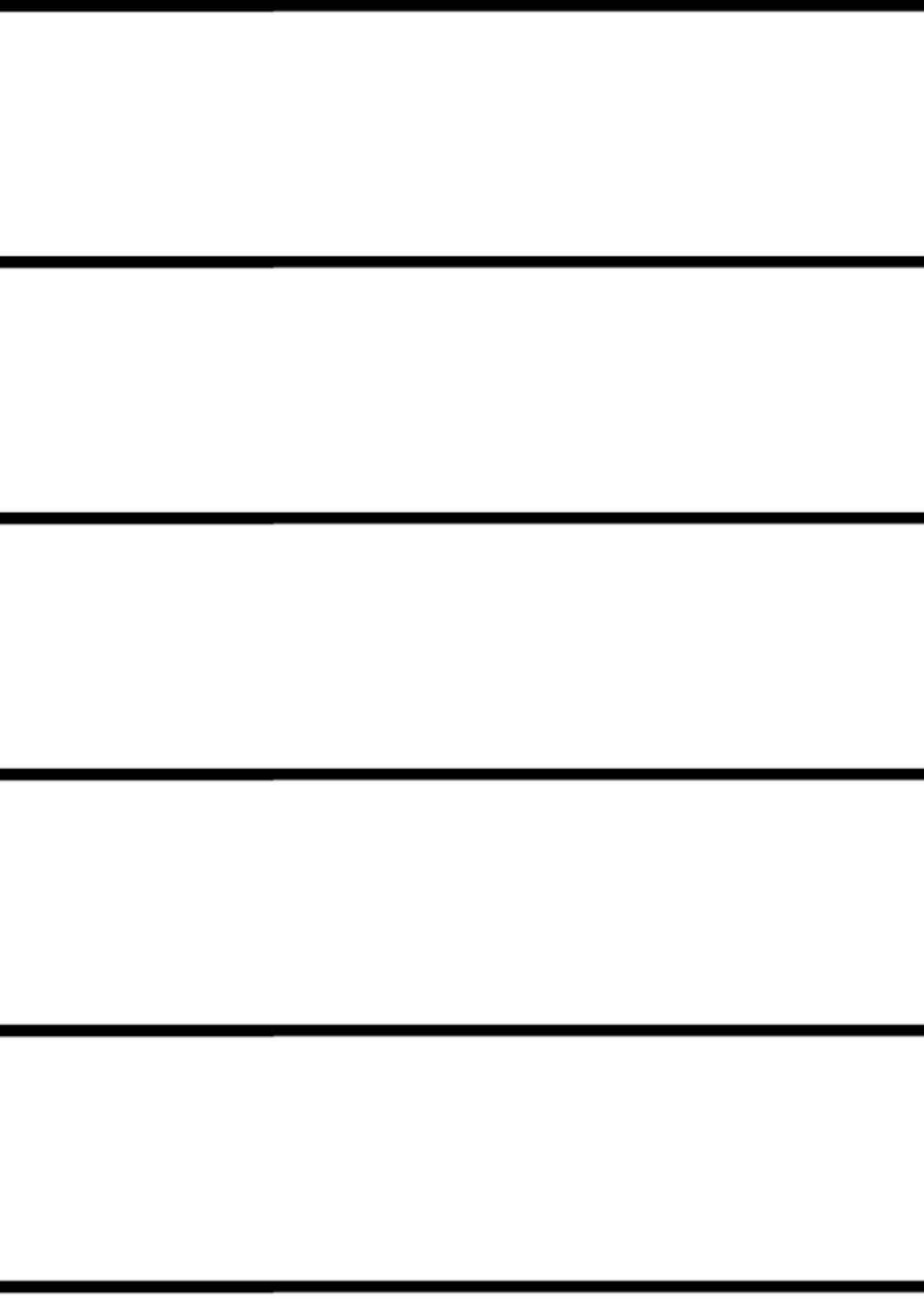
Entonces,

Junto a un reloj sin cuerda,  
 recostémonos sobre alguna ola del Pacífico  
 cuidando de que no disminuya  
 la arena que nos ablanda el camino.

NO SE ACABARÁN  
LAS PREGUNTAS  
MIENTRAS SE NOS DEN  
RESPUESTAS FALSAS

Dónde encontrar  
los caminos  
en que se perdieron  
las preguntas infantiles?  
Dónde buscar los vientos  
que se llevaron  
campanada a campanada  
el luto  
de los años que se esfumaron?

Yo tengo ahora  
preguntas nuevas,  
algunas cicatrices inamovibles,  
algunas arrugas  
en el rostro de mis experiencias,  
arrugas en mis ropas  
que saben del amor de lavandería  
de refregar el trasero  
en bancas de parques extranjeros  
de cafés deslizados  
sobre mis úlceras futuras.



ESTAS PERSONAS SE AGRADECE LA PUBLICACION

EDWIN MONTECINOS - GREGORIO AGREDA - CARLOS CA  
VERO - NICOLAS AUDIBERT - DOMINGO SOLANO - AN  
TONIO VASQUEZ - ARTEMIO VALDIVIA - ELOY PEREZ -  
FELIX VILELA - JOSE GALVEZ-

P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
E  
S  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
E  
S  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
E  
S  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
E  
S  
  
P  
O  
E

EL PODER

ATREVERSE

A HACERLO

TODO

PERTENECE

SOLO A LOS

POETAS

S  
I  
A  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
E  
S  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
E  
S  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
P  
O  
E  
S  
I  
A  
  
E  
S  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
P  
O  
D  
E  
R  
  
E  
S  
  
P  
O  
E  
S